

Eneko Pou

NUESTRA llegada al Ratikon en las vacaciones estivales del presente año 2002 suponía mucho más que otra salida.

Llevábamos encima un año duro con continuos viajes y una acumulación de esfuerzo físico y psicológico considerable. Allá por marzo y abril, sendos aviones de compañías norteamericanas nos habían depositado en San Francisco y Boston respectivamente, donde habíamos iniciado un mes de viaje por cada costa.

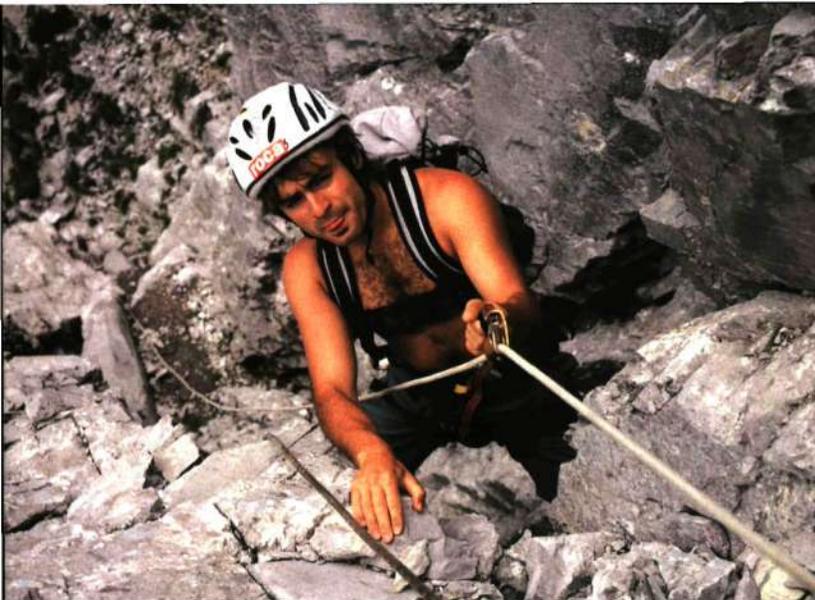
Después, vendría un mes más por tierras suizas para empalmar, de seguido, con la filmación para *Al Filo De Lo Imposible* del Pilar Del Cantábrico al Naranjo de Bulnes en libre.

Nuevamente, veintitantos días fuera de casa, trabajando a destajo para hacer una película que mereciese ese esfuerzo. Así es que, para cuando llegamos al Ratikon, ya llevábamos encima prácticamente cuatro meses seguidos fuera de casa y éramos totalmente conscientes de que aún nos quedaba por dar lo mejor de nosotros mismos.

■ Dos pequeños puntos en la pared. Iker en mitad del 5º largo de 8b+, un largo difícil, comprometido y muy técnico

SILBERGEIER:

UNA VÍA EN EL RATIKON SUIZO



■ Eneko en una de las chimeneas que dan acceso a la pared

La entrada en el Ratikon resultó apoteósica, cuando a menos de 50 m del que sería nuestro "campo base", rompimos el depósito de agua que va en los bajos de la furgoneta. ¡Bingo!, el inicio de nuestra estancia en tierras suizas prometía desde un principio.

Al día siguiente, tras haber conseguido situarnos y con un poco más de calma, subimos a controlar la pared y, si se podía, a escalar un poquito. Pero antes de ponernos los pies de gato, creo que merece la pena situarnos en antecedentes sobre nuestro objetivo, igual que Iker y yo hicimos antes de elegir esta escalada. Sentarse y, antes de enfrascarse en ningún fregado, valorar con paciencia las decisiones que se van a tomar; por aquello de que ya que casi seguro la atracción por los fregados resultará inevitable, por lo menos hacerlo con conocimiento de causa.

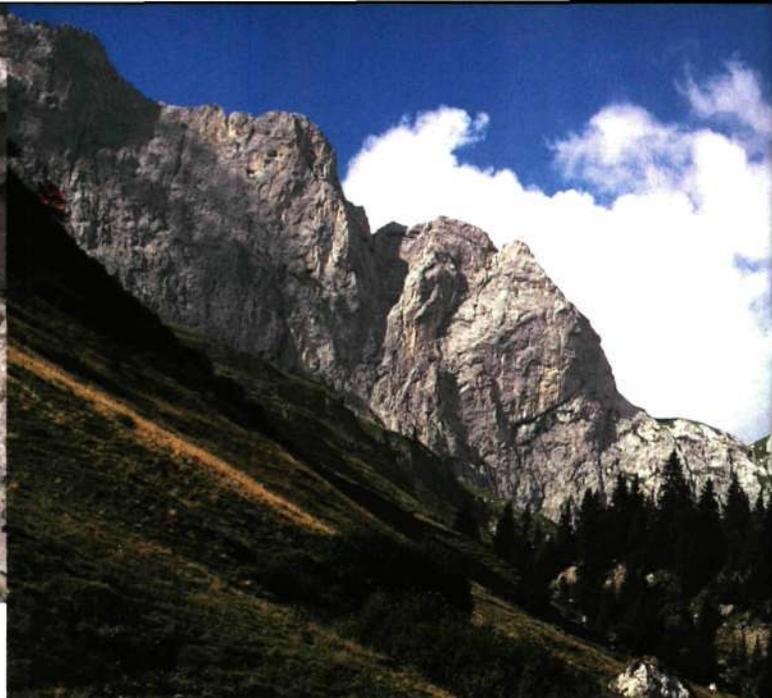
El macizo del Ratikon, situado aproximadamente a una hora y media en coche desde Zurich, frontera natural entre Suiza y Austria, es famoso por la dureza de sus vías en roca. Dureza, en la mayoría de los casos, es sinónimo de exposición. No sé si para escalar aquí ser valiente es una característica imprescindible, pero de lo que sí estoy seguro es de que, por lo menos, has de tener las ideas muy claras. La autoprotección es casi imposible en sus durísimas placas y no te va a quedar otro remedio que tener preparado el "paracaídas", para intentar llegar de un seguro a otro. En la famosa guía de paredes extremas en Suiza, la exposición la miden a través de pequeñas "x" debajo del nombre de la vía (a más "x", más seguridad), y en el Ratikon casi todas las vías tienen muy pocas "x". Con estos antecedentes, acometer una vía como Silbergeier, como mínimo, era para meditarlo detenidamente y pensárselo dos veces. Porque, aunque pueda parecer feo que lo digamos nosotros, Silbergeier es, por méritos propios, la vía más difícil de escalada en pared del Ratikon y una de las más difíciles del mundo. ¿En qué me fundo para decir esto? Pues básicamente, en que cuenta con dos largos de 8b+ (el resto son casi todos octavos), 200 m de escalada vertical y extraplomada, y una sola "x" debajo de ese nombre tan peculiar. Una sola "x", traducido de la guía, viene a significar algo así como un escalofriante: "No comment" (del inglés: "Sin comentarios").

Es por todo ello que aquel 28 de julio, mientras nos aproximábamos a nuestro primer contacto con la vía, no las tuviésemos todas con nosotros.

■ COMENZAMOS LA ESCALADA

Nos costó hora y media larga llegar a pie de pared, porque normalmente nada es como en un principio te lo imaginas. Desde que dejas la furgoneta, lleva alrededor de una hora de paseo llegar a pie de montaña y desde aquí aún te quedan unos 250 m de desnivel por un terreno rocoso y herboso, de aquéllos de mejor no te caigas. Total que para cuando inicias el primer largo en una repisa estrechísima, ya tienes más de 250 m aéreos debajo del trasero.

El 1º largo pone a cada uno en su sitio y con un día de excesivo calor en el que todo patina, Iker a duras penas consigue llegar hasta la reunión, después de caerse unas cuantas veces. Nuestra



■ Vista del Ratikon. La vía está en el primer pico empezando por la izquierda

vía va cumpliendo todas sus expectativas e Iker baja bien servido a la furgoneta con dolor de espalda. Muchas caídas de unos 7 m hacen daño y no me queda otro remedio que darle un masaje que le posibilite seguir escalando al día siguiente.

Nuestro segundo día resulta algo más fructífero y, sin demasiados contratiempos, encadena, al segundo intento, el 2º largo de 7c+. Poco a poco se va adaptando a esta escalada tan sumamente técnica, en la que un pequeño fallo en el movimiento de pies te hace caer varios metros. Tampoco se nos pasa por alto el mérito del aperturista, Beat Kamerlander, que nos deja asombrados cada vez que constatamos la dureza del itinerario... y la distancia entre los seguros. Resulta increíble pensar que la apertura se realizó desde abajo y en libre, por una placa tan fina que, en ella, incluso mantenerse de pie ya se puede considerar un milagro. Será por eso que, a diferencia de la mayoría de los lugares de escalada en los que a más dificultad, más seguros, aquí ocurre todo lo contrario, con lo que la tensión entre seguro y seguro amenaza con dejarte lívido de terror. Y es que el aperturista, al ir escalando en libre, no puede pararse en las zonas más difíciles a pedir el taladro al compañero y meter el seguro, sino que tiene que continuar escalando todos los metros que hagan falta, hasta que encuentre un lugar lo suficientemente adecuado para desarrollar toda esta operación. Así, unas veces son 4 m, pero muchas otras son 10, disparando la adrenalina de todo "valiente" que se atreve a medirse con esta ruta de enormes dificultades, de hasta 8b+.

El 31 de julio, tras un merecido día de descanso, retomamos la escalada, o por lo menos lo intentamos, porque después de llegar hasta la base, se nos pone a llover, y decidimos retirarnos.

A la mañana siguiente, con un poco más de suerte que el día anterior, por lo menos nos ponemos en faena y, a pesar de la lluvia, Iker escala el 3º largo, de 8a+. De aquí, al suelo, y ya es el segundo día que nos pegamos la paliza de subir hasta aquí casi en balde.

El 2 de agosto no es que amanezca un día espléndido pero avanzamos relativamente bien, después de que Iker consiga escalar el 4º largo, de 7a+/7b, pruebe el 5º, de 8b+ (resulta un largo de susto a causa de la distancia entre seguros), y a pesar de que en el 6º, último de la vía, en principio 7c+, después de unas cuantas caídas no consiga pasar de la cuarta chapa. Conclusión, se ha debido de romper algún canto, y ahora ni por asomo sale 7c+.

■ CAEN LOS 8B+

Al día siguiente descansamos y el 4 de agosto retomamos la actividad con el encadenamiento del primer largo de 8b+. Para Iker ha sido el más duro de toda la vía y con esa satisfacción nos retiramos.

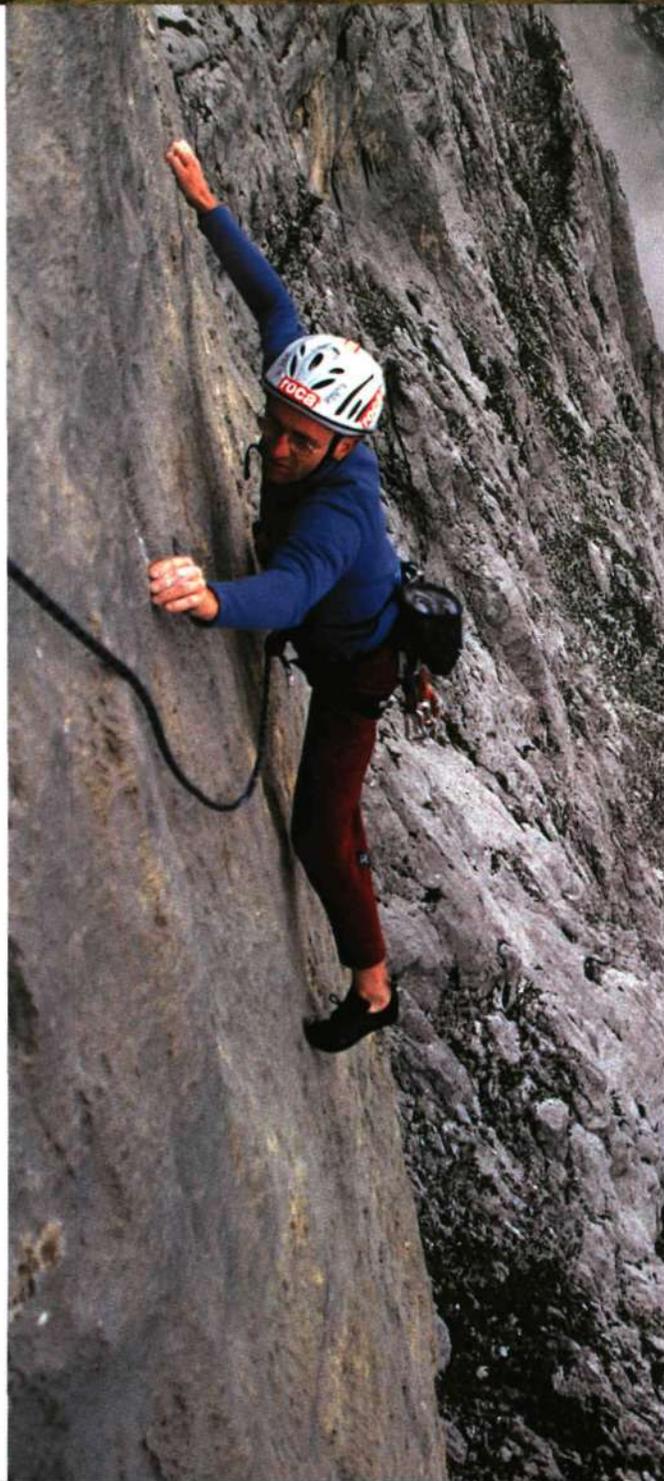
Los siguientes tres días tenemos descanso forzoso por culpa del mal tiempo y aprendemos a llevar nuestro confinamiento en el Ratikon lo mejor que podemos.

El 8 de agosto, a pesar de que la previsión es mala, nos la jugamos y volvemos a tirar para arriba. La meteo para las próximas jor-



■ Iker finalizando el 2º largo de dificultad 7c+

■ Eneko e Iker, en un de los pocos momentos de relax



nadas es espantosa y no estamos en disposición de perder más días. Al final, aguanta toda la jornada y nuestro tesón nos va a dar como premio la finalización de la ruta. Subimos directamente hasta el último largo donde Iker, tras varios intentos, consigue resolver el movimiento duro que en la ocasión anterior le había rechazado. Así y todo, decidimos dejar para después el encadenamiento, y nos bajamos al 5º, con la intención de centrarnos en éste. Tras un pegue con la cuerda por arriba para acabar de controlarlo, decide darle uno de primero. Unos minutos después le oigo cantar victoria y no es para menos porque, entre el miedo que ha pasado él y el que me ha hecho pasar a mí, es como para celebrarlo. Es un largo de 8b+, de los más técnicos que a Iker le haya tocado escalar nunca y la última parte, que es concretamente donde entre seguro y seguro hay hasta 10 m, estaba mojada, con lo que la apreciación de "No comment" con la que cuenta esta vía, se ha visto agudizada. Con la satisfacción de quedarnos ya sólo un largo, volvemos a subir para arriba, y esta vez sí, Iker remata la faena. Encadena este 7º y último, que ahora sí estamos convencidos de que, con la rotura de una presa, en vez de un 7c+, por lo menos será 8 a+. (Después de todo, 8a+ como mínimo, porque la verdad es que incluso le ha costado más esfuerzo que los dos 8b+).

Así, bastante más que contentos, bajamos a la furgoneta a celebrarlo por todo lo alto; un buen arroz con todo tipo de tropiezos acompañado por un buen vino de Rioja, por supuesto, hacen los honores.

■ INUNDACIONES EN CENTROEUROPA

A la mañana siguiente acabamos nuestras tareas en la pared retirando toda el material que hemos utilizado y cumpliendo con la dura faena de fotografiar las partes principales, lo cual, después de todo, ha sido uno de mis mayores quehaceres desde que llegamos aquí. Al llegar abajo, cuando todo parecía decir que por fin nos marchábamos, nos enteramos para nuestro disgusto que la pista que nos ha traído hasta aquí se ha caído en varios puntos a causa de las incesantes lluvias de los últimos días y que, por lo menos, aún tendremos que estar aquí cuatro días más. Al final, no resultaron cuatro sino ocho, viendo llover continuamente, metidos en la furgoneta, jugando unas durísimas partidas al parchís, de esas que dejaron de ser lúdicas desde el momento en que se convirtieron en la máxima atracción del día.

Finalmente, el 17 de agosto acaba esta tenaz historia cuando conseguimos salir de este bonito sitio que es el Ratikon, camino de climas mejores. Durante la vuelta nos enteraremos de que ha habido quien lo ha pasado mucho peor que nosotros ya que unas fuertes inundaciones han hecho estragos en todo Centroeuropa.

Es hora de hacer balance de nuestros numerosos viajes durante este movido año 2002 y aunque sabemos con certeza que tanto número y tanta letra son frágiles en nuestra memoria, también sabemos que las vivencias y aprendizajes logrados perdurarán toda la vida. □